

Veredas y senderos del haiku en México

IVONNE MURILLO, EZEQUIEL MALDONADO Y FERNANDO MARTÍNEZ

Lanzamos la Convocatoria del Encuentro-haiku sin tener meridiana claridad de lo que se venía. Fue como lanzar esa célebre botella al mar y ver si un alma alucinada, como la nuestra, la hallaba. Miguel Ángel Flores, escritor y maestro de la UAM Azcapotzalco, nos alertó: se van a meter a un universo, el del haiku, que es infinito, no tiene límites y es de enorme complejidad. Cual faro para naves extraviadas o sin rumbo, nos guio hacia Agustín Jiménez, librero de prosapia, de esos que por desgracia ya no se encuentran desde que imperan mercancías y mercados de libros de autoayuda o de aventuras adolescentes en colegios de magia y hechicería.

Agustín Jiménez ya había editado *Camino del Haikú. Ensayos y poemas. Antología Hispanoamericana* (2004)¹, un extraordinario libro que dio cuenta del estado de la cuestión, del panorama mexicano e hispanoamericano de haiku. Fue nuestra biblia, pues descubrimos a mexicanos y latinoamericanos que ni por asomo intuíamos su incursión en esa forma poética. A Tablada lo conocíamos en cursos tradicionales de literatura mexicana. Muy pocos alertaban de manera enfática sobre la relevancia de ese japonista, impulsor e introductor del haiku en México y en Latinoamérica. En la biblia de Jiménez escriben José María González de Mendoza², el estridentista Manuel Maples Arce, Don Alfonso Méndez Plancarte, José Vicente Anaya y Alfonso Cisneros, entre otros.

El descubrimiento fue valioso, leímos y comentamos a los hajjines mexicanos: Carlos Gutiérrez, José D. Frías, Rafael Lozano, José Rubén Romero, Jaime Torres Bodet, Nellie Campobello con un haiku tarahumara, y una pléyade de

¹ Agustín Jiménez (selec.), *Camino de Haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones El Tucán de Virginia-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.

² José María González de Mendoza advierte: "Los aciertos de expresión sobria y sintética que logran los indios en sus artes decorativas dejan suponer que en el *haikai* realizarían verdaderas obras maestras, como los campesinos japoneses del siglo xvii." Agustín Jiménez (selec.), *op. cit.*, p. 32.

escritores japonistas vivos, como Martha Obregón Lavín –también pintora y hoy nuestra compañera y promotora del haiku–, Jade Castellanos –alumna y compañera en la UAM Azcapotzalco–, y nuestro amigo Miguel Ángel Flores. En la sección Latinoamérica está Jorge Carrera Andrade y Jorge Luis Borges, Flavio Herrera y Mario Benedetti. Y todavía un espacio español con dos monumentos: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Advierte Agustín Jiménez: “esta antología es un camino abierto a próximos trabajos que irán perfeccionando esta primera selección [...]”³

No fue gratuita la advertencia de Miguel Ángel, perdernos en el laberinto-haiku. El mismo Flores incursionó en el orientalismo y fue presa de culturas y literaturas china y japonesa, como lo anota en *Sentimiento de un accidental*:

En los años 2004 y 2005 tuve la oportunidad de vivir en el Extremo Oriente, es decir en China [...] y visité Japón [...]. Me acerqué a la caligrafía y a la lengua chinas [...]. Me *impregné* de una estética. Yo era totalmente ajeno a la tradición del Extremo Oriente, pero sentí la inquietud de escribir poemas inspirados en él [...]. Me he sentido atraído por los haikus japoneses. Atrapar el instante, fijar un momento de nuestra experiencia con los seres y las cosas, en la brevedad total: la poesía como espejo de un bonsái.⁴

En este mismo libro, poetiza sobre lo pasajero de la juventud y la decadencia del cuerpo. Es un canto a la naturaleza, al silencio, al viento. En el texto, son notables los grabados de Raúl Hernández Valdés, que no acompañan, tienen vida propia al lado de fragmentos de prosa poética. Es muy probable que los primeros haikus de Flores fueran publicados en la Antología de Jiménez, en 2004.

En nuestras veredas y en sucesivos acercamientos al haiku, encontramos a Amelia Kayo Matsubara, directora del Chuo Gakuen, colegio de cultura japonesa en México, quien nos habló de pequeños poetas ganadores de premios internacionales organizados por Japan Airlines, JAL. Fue un auténtico hallazgo. Nos mostró la revista de JAL con las creaciones infantiles y sus dibujos, acordes a la tradición japonesa. También nos regaló el folleto *Cómo hacer un haiku* donde, con sencillas explicaciones, se nos dice en qué consiste este tipo de poesía, cómo podemos apreciarla y cuál es su vínculo con lo fortuito u ocasional. El texto ejemplifica los poemas con dibujos que dan cuenta de los sentimientos y las experiencias de la imaginación infantil.

³ *Ibid.*, p. 10.

⁴ Miguel Ángel Flores, *Sentimiento de un accidental*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2013, p. 99.

Con una convocatoria en marcha y emociones encontradas ante una huelga que se prolongaba, alguien argumentó la viabilidad de cancelar el evento y correr fechas hasta 2020. Por fortuna prevaleció la cordura y una paciencia sin límites ante el posible arribo de una embarcación o la botella marina con una respuesta. En ese lapso, conocimos a Cristina Rascón, escritora, traductora, promotora cultural y difusora del haiku a nivel continental. “Todos los caminos nos llevaban hacia ella”, señaló Ivonne Murillo, pues Kayo Matsubara, por un lado, y Carlos García, por otro, nos plantearon conocerla. Hoy forma parte del comité organizador de nuestro Encuentro, al que titulamos “Instante suspendido. Haiku: poética y transculturación. Primer encuentro de haikines y estudiosos del haiku”. Cristina es de una enorme generosidad: nos abrió sus relaciones y vínculos con creadores en español y en lenguas originarias. Conocimos un poco de su reciente producción: *Reflejos. Haiku y otros géneros breves*⁵ y *Flor del alba. Antología de haiku de Chiyo-ni*⁶. Este último con traducciones de Cristina Rascón, del japonés al español, y de Mardonio Carballo, del español al náhuatl, con ilustraciones de Fabricio Vanden Broeck.

Gracias a Alicia Cuevas, Guillermo Burgos y Edgar Aguilar, la Alcaldía de Xalapa nos abrió sus puertas: presentamos el número 50 de *Tema y Variaciones de Literatura* y la convocatoria a nuestro Encuentro fue difundida generosamente. Ivonne Murillo, en reunión con intelectuales xalapenses, expuso varios de sus libros de artista; tuvo una enorme acogida. En ese entorno, Alicia Cuevas y Edgar Aguilar mostraron interés en sumarse a la aventura, no sólo como haikines, sino como parte del equipo que colaboraría en la revisión y valoración de los materiales que estaríamos por recibir en respuesta a la convocatoria lanzada. El equipo y la solidaridad crecieron.

Carlos García, responsable de la Galería del Tiempo de nuestra unidad Azcapotzalco, y Margarita Ledesma, diseñadora y traductora español-japonés de haiku, invitaron a Luis Coga y a Vladimir Montoya a una charla informal. Luis es un extraordinario calígrafo y artista visual, mientras Vladimir es un genuino origamista que recrea, con manos y papel, fauna y flora acorde a la tradición japonesa. Fue un hallazgo conocer a ambos, pues ello derivó en múltiples proyectos: la instalación de pendones en las vidrieras de la biblioteca de la UAM Azcapotzalco, con haikus en español y su traducción al japonés, idea de la maestra Ledesma; Vladimir Montoya, con la impartición de un taller de origami a

⁵ Cristina Rascón, *Reflejos. Haiku y otros géneros breves*, México, El Dragón Rojo, 2018.

⁶ Chiyo-ni, *Flor del alba. Antología del haiku de Chiyo-ni. Ijnaloxochitl*, traducción del japonés Cristina Rascón, y del español al náhuatl Mardonio Carballo, ilustraciones de Fabricio Vanden Broeck, México, Editorial y Servicios Culturales El Dragón Rojo, S.A. de C.V., 2017.

la comunidad; Luis ofreció organizar dos talleres de haiku y realizó un performance-caligráfico en el Jardín Zen, el cual, gracias a la gestión de Carlos García y con el apoyo de la Coordinación de Extensión Universitaria bajo la dirección del Dr. Luis Noreña Franco, pudo reiniciarse. Reuniones semanales a manera de seminario nos permitieron una interacción multidisciplinaria, rica en ideas e iniciativas que han fortalecido nuestros lazos de colaboración. Nunca imaginamos a artistas recreando esta forma poética japonesa a través del trazo de kanjis, del origami, del diseño, de la poesía escrita por niños y de la traducción, tejiendo una compleja urdimbre transcultural y transdisciplinaria con profundo arraigo en nuestro ser latinoamericano.

En ese lapso, celebramos en la UAM Azcapotzalco el centenario de una obra pionera en México y Latinoamérica, *Un día...* de José Juan Tablada, publicada originalmente el 1 de septiembre de 1919, en Venezuela. Este acontecimiento marcó a Tablada como el genial difusor de este género poético en nuestro continente. Con ello, Occidente estrechó lazos culturales con Oriente, recreando esa forma de poesía acorde a nuestros colores, sabores, sentimientos y cosmovisiones. Tablada en el haiku intuyó la separación de la retórica poética de Occidente ante la condensación, la síntesis de esta poesía, como bien lo dice: "La poesía es quintaesencia, espíritu, síntesis [...]. La prosa es análisis inductivo o deductivo... La poesía es intuición pura."⁷ Este deslinde es clave ante formas poéticas saturadas de metáforas y con el poeta como protagonista a través del yo. Tablada no confronta la ortodoxia japonesa, la evade, y desde su peculiar sentimiento mexicano escribe *Un día...* y anota como subtítulo y guiño a la posteridad, *Poemas sintéticos*.

Después de José Juan Tablada, esta forma poética adquirió *nacionalidad* mexicana, peruana, argentina, latinoamericana, con rasgos, tonalidades y hasta métricas propias de una peculiar expresión. De la fascinación ante el fluir de un río o la caída de las hojas, en el medio tono del haiku tradicional, se transita a una naturaleza trágica o con carga irónica en Nuestra América, con gran colorido y una especial luminosidad: "Tierno saúz: / casi oro, casi ámbar / casi luz". A la asunción de esta poesía como forma de existencia en el medio oriental, en nuestros creadores se convierte en una forma artística peculiar, con otro temperamento. Un caso es Jorge Luis Borges, ceñido a la métrica tradicional y a las sugerencias orientales: "¿Es un imperio / esa luz que se apaga / o una luciérnaga?" El otro es Octavio Paz, en un tono festivo, juguetón en "Niño y trompo": "Cada vez que lo lanza / cae justo, / en el centro del mundo".

⁷ Cit. por Seiko Ota, *José Juan Tablada: su haikú y su japonismo*, México, FCE, p. 194.

Para esta celebración, organizamos un encuentro con Cristina Rascón y Rodolfo Mata Sandoval, quienes desde su saber, como estudiosos del haiku y en particular de la obra de Tablada, nos ofrecieron una amena e ilustrativa charla que introdujo a los estudiantes y profesores de nuestro campus y de diferentes disciplinas a este universo poético. La jornada cerró con la reinauguración del Jardín Zen y el arte caligráfico de Luis Koga.

Estas veredas y senderos hacia el haiku afianzaron a nuestro grupo, que venía laborando desde cinco años atrás. Fue la culminación y continuidad de un proceso iniciado por Ivonne Murillo a través del diseño, de sus libros de artista, y el vínculo literario. La maestra realiza dos exposiciones. En la primera, "De lo oculto y lo manifiesto" (2014), presenta a Masaoka Shiki, seis haikus, a través de un montaje de acrílico que permite la lectura directa o su despliegue con la incorporación de luz. En la segunda exposición, "Instante suspendido" (2017), se amplía el panorama con el vínculo Japón-Latinoamérica: sus variados materiales y técnicas, como el grabado y el corte láser en acrílico, el grabado láser en la delicadeza del papel fabriano o del eames; con sus juegos de luces y sombras, de texturas y profundidades, invita al espectador al goce reflexivo de las variadas lecturas de una poesía que posee una multiplicidad de sentidos. En sus diecisiete libros de artista enlaza pasado con presente, tradición y modernidad.

En esta etapa ya tenemos un proyecto de investigación interdivisional, CYAD-CSH, donde conviven el diseño, el arte, la literatura. Lo esencial: el trabajo en equipo, el trabajo entre compañeros y la genuina división de actividades, algo insólito en un mundo de emprendedores y líderes que desprecian el colectivo y el trabajo colaborativo. Es decir, estamos en sintonía con el haiku, no hay protagonismo, no impera el yo sino el nosotros.

En nuestra labor nos acompañó el espíritu y la sutileza de un Bashō nómada. Término adecuado para quien vive, como él, desplazándose de un lugar a otro, sin establecer en ninguno su residencia. La propiedad privada le es indiferente, sin ser comunista. La propia muerte lo halla en casa de la poetisa Sono-jo. Su último haikai, dictado a un discípulo, nos habla de su eterno peregrinaje: "Viajo, estoy enfermo / y mi ensueño / recorre los campos muertos". El viaje se asume como forma de vida que se integra a una expresión poética basada en la contemplación de flora y fauna. El viaje, como el eterno fluir de la vida, con bártulos y un equipaje que cabe en una mochila.

La convocatoria del Encuentro mostró, en una etapa, cierta fragilidad, o más bien desequilibrio, pues por su propia naturaleza, abundaron las creaciones literarias y en menor medida el diseño o las propuestas plásticas. En respuesta, la estrategia implementada fue entrar en comunicación directa, primero con los artistas que atendieron al llamado inicial, como Claudio Mesa quien, desde

Chile, se sumó con su propuesta fotográfica interactiva, y con Fernanda Saavedra, filóloga y artista plástica de la UAM-Iztapalapa y de la UNAM, quien participa con un proyecto de intervención a través de estenciles de haikus. En un segundo momento, convocamos a profesores de nuestra Unidad a participar en el proyecto. De tal suerte que se sumaron Itzel Sainz, profesora-investigadora de Ciencias y Artes para el Diseño, con un trabajo de sus estudiantes para montar una instalación en los jardines de la Unidad; Fabricio Vanden Broeck, con la exposición de las ilustraciones que realizó para el libro de Cristina Rascón, *Flor del alba, Antología de haiku de Chiyo-ni*, que ya hemos mencionado. La exposición de ocho libros de artista de Ivonne Murillo sobre haiku y la intervención de las vidrieras de la biblioteca (Cosei) de la Unidad, por Margarita Ledesma, entre otras muchas actividades.

La Convocatoria fue muy exitosa, con una participación de 38 haikines de diversos países: Chile, España, Rumania, Argentina y Bélgica, y estados de la república: Puebla, Hidalgo, Estado de México, Sonora, Jalisco y Ciudad de México. Recibimos alrededor de 400 haikus, algunos de los cuales se publicarán en lenguas originarias como el náhuatl y el hñāhñu, y que se podrán disfrutar en este número de la revista, además de que en 2020 serán incluidos en la Antología que estamos preparando con particular esmero.

Por último, deseamos agradecer el apoyo brindado a nuestro Encuentro-haiku por parte de las autoridades de la UAM Azcapotzalco. Al Dr. Marco Vinicio Ferruzca Navarro, Director de CYAD, al Dr. Saúl Jerónimo Romero, encargado del Departamento de Humanidades, a la DCG. Dulce María Castro Val, jefa del Departamento de Investigación y Conocimiento de CYAD, al Dr. Luis Noreña, coordinador de Extensión Universitaria, y al Dr. Vicente Francisco Torres, jefe del Área de Literatura, del Departamento de Humanidades.

Sin duda éste ha sido un año de encuentros, de coincidencias, de trabajo conjunto y de celebración de una comunidad que crece día con día y que se manifiesta en un ejercicio de construcción de identidad, transculturalidad y multidisciplinariedad en torno a la brevedad de un instante, el nuestro. Quede como testimonio de ello lo que en este número de nuestra revista les entregamos: poemas, ensayos, imágenes y variaciones...

Bibliografía

Chiyo-ni, *Flor del alba. Antología del haiku de Chiyo-ni. Ijnaloxochitl*, traducción del japonés Cristina Rascón, y del español al náhuatl Mardonio Carballo, ilustraciones de Fabricio Vanden Broeck, México, Editorial y Servicios Culturales El Dragón Rojo, S.A. de C.V., 2017.

Flores, Miguel Ángel, *Sentimiento de un accidental*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.

Jiménez, Agustín (selec.), *Camino de Haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones El Tucán de Virginia-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.

Ota, Seiko, *José Juan Tablada: su haikú y su japonismo*, México, FCE.

Rascón, Cristina, *Reflejos. Haiku y otros géneros breves*, México, El Dragón Rojo, 2018.

